5312

EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMATICA

HAZ BIEN...

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

Acomodada á la música del maestro

M. JOSEPF O'KELLY

POR

DON ROSENDO DALMAU

Estrenada con éxito en el Teatro de Apolo, de Madrid, en la noche del 12 de Febrero de 1881.

MADRID.
SEÑORES HIJOS DE A. GULLON
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas, Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.
1881.

HAZ BIEN...

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

Acomodada á la música del maestro

M. JOSEPF O'KELLY

POR

DON ROSENDO DALMAU

Estrenada con éxito en el Teatro de Apolo, de Madrid, en la noche del 12 de Febrero de 1881.

MADRID

—

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de M. P. Montoya y C.ª, Caños, 1
1881



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Fiorella	Srta. Doña Almerinda Soler Di-Franco.
Salieri	Sr. Don Rosendo Dalmau.

La escena pasa en Ischia, en el golfo de Nápoles, en 1785, en una casita junto al convento de los Trapenses.

TRAJES.

Fiorella.—Aldeana.—Jardinero napolitano.—Traje talar, blanco, de novicio, debajo del cual viste otra vez el trage de aldeana.

Salieri.—Traje que tenga algun parecido al de maestro de capilla.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería el *Teatro* perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, y la *Lírico-Dramática* de *Don Eduardo Hidalgo* son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Amor que empieza y amor que acaba.	Zarzuela en un acto, música del maestro Caballero.
Mendoza y Compañia (1).	Comedia en tres actos.
Haz bien...	Zarzuela en un acto, música del maestro O'Kelly.
Un minué.	Zarzuela en un acto, música del maestro Nieto.

(1) En colaboracion de D. Calisto Navarro.

609531

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/hazbienzarzuelae13711okel

ACTO ÚNICO.

—

Modesta habitacion.—Puerta al fondo y ventana que da á un jardin.—Puertas laterales.—Piano de mesa, sillas, butacas, muebles de la época.—1785.

ESCENA PRIMERA.

SALIERI, solo, sentado delante del piano.—Pequeño preludio en la orquesta.

Re, mi, re, la, fa.. No es esto.
La, re, re, fa, re.. no! no!
Es una frase maestra...
Solo en su «Creacion»
Hayden, para gloria suya,
dió con ella antes que yo.
¡Qué difícil es un cántico
faltando la inspiracion! (Levantándose y dirigiéndose á la ventana.)
Imposible! Me abandona
la santa llama de Dios!
Gorgea el ave parlera,
trina alegre el ruiseñor,
entonan cánticos tiernos...

inspirados... mientras yo... (Vuelve á sentarse.)
Veamos... Esta plegaria
que me ha encargado el prior
de los Trapenses, es fuerza
que en su poder quede hoy. (Cantando lo que ha escrito.)
«Dios eternal, escucha mi plegaria»...
¡*Las danaides*! Un recuerdo
de mi ópera brotó!
Há un año, París entero
en su estreno, una explosion
de vítores y de aplausos
á mi obra tributó.
Qué noche! Qué fanatismo!...
Maldito, maldito amor!
Por una mujer infame
perdí fé, dicha, ilusion.
Dejé á París, vine á Italia...
la duda por torcedor!
Y hoy me horroriza la gloria,
dudo de mi inspiracion,
de mis obras, y mi canto
postrero, mi «*Ultimo adios*»
morirá cual yo, ignorado;
perecerá en un rincon
de la celda del Trapense
donde, sin el Superior,
que probar más ha querido
mi resuelta vocacion,
descansando ya estaríamos
há dos meses él y yo. (En el momento en que Salieri se dispone á continuar el trabajo, óyese la voz de Fiorella dentro. Salieri escucha primero con disgusto; luego con ansiedad.)

Fior. No empaña tenue nube (Dentro.)
del cielo el esplendor.
Parece fiel presagio
de dichas y de amor.
Qué dulce ambiente!
qué hermoso sol!

Todo respira
dicha y amor.

ESCENA II.

SALIERI: luego FIORELLA en traje de aldeana y con una cesta.

SAL. (Que despues de acercarse á la ventana atraido por la voz de Fiorella, vuelve á ocupar su puesto en el piano.)
Dulce canto de sirena,
acento fascinador
que despiertas en mi mente
la profana inspiracion. (Queda abismado apoyando los codos en el piano, y sosteniendo con sus manos la cabeza.)

FIORELLA (Apareciendo en la puerta del fondo.)
Dulce brisa suave,
vida das al ave
goce al corazon!
Bendito Dios
qué amor creó!
Quien perdió la esperanza
condénase á sufrir:
con la fe y la confianza
se creó el porvenir.
Qué dulce ambiente!
qué hermoso sol!
Todo respira
dicha y amor.

HABLADO.

SAL. Quién sois? (Levantándose irritado.)
FIOR. (Con simplicidad.) Génio más violento!..
Soy Juanita.
SAL. Quién?
FIOR. Dios mio!
La sobrina de mi tio...
del portero del convento.

De aquel que cuida al señor,
el que os colma de atenciones,
y traigo estas provisiones
de parte del Superior.

SAL. Pues ya debia saber
tu tio, que no consiento
que profane mi aposento
la sombra de una mujer.

FIOR. Pruebas dais del peor gusto...
Qué os han hecho las mujeres?

SAL. Qué me han hecho?.. Nada! Quieres
marcharte? (Furioso.)

FIOR. Jesús que susto!
Perdonad, (Llorando.) qué os hice yo
para irritaros así?
Ay, pobrecita de mí...
en qué os falté?

SAL. (Aparte.) Se asustó.
Y llora!.. Malhaya amen
mi carácter.) Ven aquí
y... habla, qué quieres de mí?

FIOR. Así me gusta! muy bien! (Muy contenta.)
Pues... venia tan contenta,
porque, allá, en un escalon
pegó el tio un resbalon,
que por poco se rebienta.

SAL. Y eso te alegra?

FIOR. Al contrario.
Lo que me pudo alegrar,
era, una ocasion de entrar
en este oculto santuario.
Soy mujer... y soy curiosa.

SAL. Pero tu tio estará
abandonado, y voy...

FIOR. Quiá!
Si ha sido muy poca cosa.
Se asustó, y ha preferido
volverse al convento presto,
y yo he recogido el cesto
y... aquí estoy porque he venido.

SAL. No hay peligro?

FIOR. Qué ha de haber!
(Mirando á hurtadillas á Salieri.)
Oh, sí, es él: no me equivoco.
SAL. Qué miras?
FIOR. Dónde coloco
los avíos de comer.
SAL. Allí, y márchate. (Bruscamente.)
FIOR. En verdad
que el veros causa disgusto.
Lástima! Gruñón y adusto
á vuestra edad!...
SAL. A mi edad!
No soy jóven! Sólo anima
la contrariedad mi ceño...
Soy más que viejo!
FIOR. (Aparte.) Qué empeño
en echarse años encima!
(Arreglando la mesa.)
SAL. Y... qué traes?
FIOR. Medio pollo,
chuletas, un pastelillo,
y luego, un vino!.. un vinillo
del que se pega al meollo.
SAL. Qué bueno es el Superior!
FIOR. Como un canto os ha encargado,
os festeja...
SAL. Y bien pagado
lo tiene.
FIOR. Es un buen señor! (Pausa.)
SAL. Porqué me miras así
con esa cara tan rara?
FIOR. Os contemplo, con la cara
que tengo desque nací.
Siempre repite mi tio
«Es un sábio... una eminencia.»
SAL. No tanto!
FIOR. «Un pozo de ciencia.»
SAL. Me adula!
FIOR. Pues, señor mio.
No es por haceros favor,
pero esto salta á la vista.

Dice, que sois un artista...
SAL. Oh!
FIOR. De lo más superior.
Y como esto para mí
asemeja un hombre á un santo,
dije... voy!
SAL. Ah! (Pausa.)
FIOR. Tambien canto,
y... no muy mal.
SAL. Ya te oí.
Voz fresca, fácil, ligera...
Sentimiento natural...
FIOR. Tambien me adulais?
SAL. No tal!
Si aún para el mundo escribiera...
FIOR. Proseguid.
SAL. (Aparte.) (Que tentacion!
siempre de gloria anhelante.) (Pausa.)
FIOR. Os callais: quereis que cante
una cancion?
SAL. (Con ira.) Qué cancion!
Sal pronto, te lo aconsejo.
Puede aquí sufrir tu nombre.
FIOR. Sí, á solas con un hombre,
es verdad. Mas con un viejo...
SAL. Insolente!
FIOR. Y no os extrañe,
que antes lo dijísteis vos.
SAL. Márchate!
FIOR. Quedad con Dios.
SAL. Pronto!
FIOR. Y que él os acompañe! (Fiorella se dirige á la puerta del fondo y despues de mirar á Salieri, baja otra vez lentamente.)

MUSICA.

FIOR. Si os ofendí, perdon os pido.
Teneisme miedo? Tan fea soy?
SAL. Vos fea? No tal: al olvido
no es fácil dar tal perfeccion.
FIOR. Por qué despego tal?
Os causé tal vez algun mal?

SAL. Vete por Dios, no vuelvas más!
FIOR. (Aparte.) Qué fino es y qué galan!
SAL. (Aparte.) Que sutil, filtra sin calma
la mujer, su amor infernal,
y al matar la fé, nuestra alma
lanza cruel
al poder de Satán!
FIOR. (Aparte.) Al luchar sin fé perdió la calma:
piensa hallar, por do quier, dolo y mal;
y al llenar amor toda su alma
en poder se cree de Satán.

Heríšteis cruel
el alma mia...
siento en mí
raro malestar.
SAL. La brisa sutil
con su frescura
vida os dará..
Probad.. salid.
FIOR. A ver... ay Dios! No sé
que siento yo...
una silla... me muero...
socorro... favor. (Cae en brazos de Salieri, que la conduce á una silla.)
SAL. Que hacer no sé... se desmayó
la auxiliaré... (Váse por la puerta derecha.)
FIOR. Se fué... pronto!.. Buscar es preciso,
y quiera Dios que en su modesto albergue
encuentre algo que pruebe (Dirigiéndose al piano.)
que el que conmigo habló
es Salieri sin par,
que fray Antonio es
el que debo salvar.
Una prueba no más... si hoy aquí mi diestra
un fragmento hallára de su obra maestra...
Su creacion... «La Rosicler!»
A ver... él... pronto... (Se deja caer en otra silla.)
SAL. En dónde está?.. Ah, héla aquí;

sin sentido está aún...
FIOR. Ay, Dios!.. aquí, aquí!...
SAL. (Al dejar este mundo de engaño
se interpone una mujer)...
Es Luzbel quien goza en mi daño!
Qué tormento tan horrible...
Mas yo por caridad
socorrerla debo en lo posible... (Al levantar la cabeza á Fiorella para que aspire el contenido de un frasco, esta hace un movimiento y se le suelta el cabello.)
Oh! Dios, cuánta beldad!
Belleza tal jamás soñé:
que sutil filtra sin calma, etc.
FIOR. Al luchar pierde la calma, etc.

HABLADO.

SAL. Volvió en sí.
FIOR. Gracias, señor;
tal cuidado no merece
una pobre.
SAL. Al que padece
se auxilia.
FIOR. Ya estoy mejor.
Que Dios tanta caridad
os pague desde los cielos.
SAL. Bueno, vete. (Pausa.)
FIOR. Me dá celos...
SAL. El qué?
FIOR. Vuestra soledad.
Con la esperanza perdida
odiais cuanto el mundo encierra..
Y esta calma no os aterra?
Y á esta vida, llamais vida?
Ni de amistad el placer,
ni la embriaguez de la gloria,
ni la risueña memoria
de una mujer...
SAL. La mujer,
espíritu tentador!
Condenación de los hombres.
La mujer!... No me la nombres...

La más santa, es la peor.
FIOR. Hay escepciones...
SAL. Ninguna!
Si todas sois hijas de Eva.
FIOR. Alguna habrá, que se atreva...
á haceros dudar.
SAL. Ni una!
FIOR. Si os tengo de convencer.
SAL. Dí cuál es!
FIOR. Y mal que os cuadre.
Vuestra madre!
SAL. Era mi madre! (Despues de una pausa, y con fuerza.)
FIOR. Pero antes, nació mujer.
Y os dió vida con su vida
y se miró en vuestros ojos...
SAL. Calla! que me dás enojos
por mujer y entrometida.
Del diablo eres tentacion...
FIOR. Si jamás al diablo ví.
Solo me ha traido aquí
mi curiosa comezon.
SAL. Y vienes á darme guerra...
á distraerme.
FIOR. (Poniéndole la mano en el hombro.) Creí
hacer un bien...
SAL. (Contemplándole á su pesar.) Jamás ví
rostro igual sobre la tierra!
Me fascina. Es temerario
tu propósito.
FIOR. Entendido...
SAL. Me espantas!
FIOR. Lo he conocido.
SAL. Comprendes?...
FIOR. Lo necesario.
SAL. Me adivinas?
FIOR. En vos leo.
SAL. Quién eres, pues?
FIOR. La esperanza.
SAL. Nada puede!
FIOR. Mucho alcanza!
SAL. Dudo de todo.

FIOR. Yo creo!
SAL. Me enloqueces!
FIOR. Bien se vé
SAL. Eres tentacion!
FIOR. Acaso!
SAL. Oye!
FIOR. Adios!
SAL. Detente!
FIOR. Paso!
No hay duda, es él: volveré. (Aparte.)

ESCENA III.

SALIERI.

Partió, débil corazon!
Cuando te juzgaba inerte,
bastó para enardecerte
la más frágil tentacion.
Creia de una pasion
guardar míseros despójos,
y ahora siento, con enojos,
que te despierta violento,
el eco de aquel acento,
el fulgor de aquellos ojos!
Imágen dulce, hechicera
por febril pincel creada...
frente de nacar, orlada
de copiosa cabellera...
de mi corazon se apodera
su acento fascinador!
Será acaso que el Señor
me juzga indigno del cielo
y quiere ligarme al suelo
con las cadenas de amor!
Si tal es tu voluntad,
humildemente te pido
me vuelvas con el olvido
la perdida libertad.
Si es inmensa tu piedad,
borra, oh Dios, por compasion,
esta tenaz ilusion
que cual tempestad potente

furiosa ruje en mi mente
y estalla en mi corazon!

MUSICA.

Frágil nave es la vida;
el mundo, inmenso mar;
á la orilla sin penas
qué mortal puede arribar?
El amor cuando nace
es olorosa flor:
mas del sol esplendente
se deshoja al calor.
Amor! sin par misterio!
amor! azar cruel!
y sin él en la tierra
no hay vivir, no hay placer!

Amor es dulce sueño
y es soñar el vivir;
grato imán que si atrae
hace al alma sufrir.
Amor, dulce alegría!
su aliento embriagador
forma dá á la armonía
y al alma inspiracion.
Amor! sin par misterio!
amor! azar cruel, etc.

ESCENA IV.

SALIERI, FIORELLA, con traje de jardinero.

FIOR. Se puede entrar? Con permiso.
Buenas noches nos dé Dios.

SAL. Otra te pego?

FIOR. Me gusta!..
Con que entro pegando yo,
diciendo «muy buenas noches,»
«qué tal vamos,» «servidor,»
y con todos los saludos
de una buena educacion?

SAL. Qué buscas aquí, qué traes,
quién eres?

FIOR. Que quién soy yo?
El sobrino de mi tio,
el hermanito mayor
de mi hermana.

SAL. De qué hermana?

FIOR. De la moza como un sol
que há poco de aquí ha salido
y me dijo, dice, yo
no le sirvo para nada,
porque no quiere el señor
que mujer alguna ponga
los piés en su habitacion...
Con que anda tú, que eres macho
y á ver si te dá una coz.

SAL. Habráse visto insolente! (Reparando en su rostro.)
Qué semejanza... gran Dios!

FIOR. Cómo que soy su retrato.

SAL. No hay parecido mayor!
Cómo te llamas?

FIOR. Juanito,
naturalmente.

SAL. Pues yo
no veo esa consecuencia.

FIOR. Y qué torpe es el señor!
Si ella es Juanita, y yo Juan,
hermanos somos los dos...

SAL. Pero á qué vienes, sepamos.

FIOR. A cumplir mi obligacion,
á reemplazar á mi hermana
que tanto miedo os causó...
Vamos! que asustar á una hembra
no tiene perdon de Dios!
Yo me atrevo con cincuenta...
Y aún con doscientas...

SAL. Bribon!

FIOR. Pues hay nada más bonito
que una mujer? Por quien soy!..
Yo al venir pensaba: el tio
tiene una dislocacion

en el pié, y vamos, quién sabe
si estais dislocado vos
de la cabeza.

SAL. Qué dices?

FIOR. Qué génio tiene el señor!
Quise decir, que es muy fácil
que os falte un sentido...

SAL. Oh!
Sal de aquí! No me exasperes.

FIOR. Si os falté, pido perdon.
Si me echais, vendrá mi primo
y despues de él otros dos...
Mi tio, mientras inútil
le tenga la contusion,
quiere que esteis bien servido,
que nada os falte.

SAL. Pues yo
agradezco, como debo,
su voluntad é intencion,
mas necesito estar solo:
aguarda mi obra el Prior
y el tiempo vuela... La brisa
tal vez mi imaginacion
despeje...

FIOR. Pues, con franqueza,
dad un paseito ú dos...
y no tengais prisa alguna.

SAL. (Aparte.) Dice bien, la inspiracion
brote acaso de mi mente
saliendo al jardin. Por Dios
no toques papel ninguno.

FIOR. Qué cosas tiene el señor!
Si á mí me estorba lo negro.

SAL. (Aparte.) Su rostro, su propia voz:
qué asombroso parecido,
qué satánica ilusion!

ESCENA V.

FIORELLA.

Ya se aleja... de la casa
dueña absoluta soy yo!

Ah! por fin, gracias al cielo,
á saber de una vez voy
si el oscuro maestro Antonio
es el gran compositor
Salieri, gloria de Italia,
del arte esplendente sol!
La prueba que necesito
es su última particion!
«La Rosicler.» Ah! busquemos (**Revolviendo los papeles y tirando algunos al suelo.**)
Qué locura! Un triste amor
bien sentido y mal pagado
matar puede á un hombre? Oh! no!
En el claustro hundirse un génio,
ahogar una inspiracion,
borrar del arte una página,
es volverse contra Dios.
Dónde estará el manuscrito?
Si de él me apodero yo
me deberá Italia un nombre,
el arte su admiracion,
su aplauso febril el mundo,
y la escena su explendor.
Nada... No es esto... Tampoco ..
Ah! por fin! Gracias á Dios!

MÚSICA.

Ah! Ya dí con él, victoria:
es éste, oh placer!
Mia será la gloria
de cantar «La Rosicler.»
Aquí sin duda,
si Dios me ayuda,
hallar sabré
lo que anhelé.
Si le acompaña
paciencia y maña,
la mujer siempre ha de vencer!
Valor! De luchar esta es la hora.
Al convento debe entrar
del dia al despuntar.

Yo intentaré antes de la aurora
otra senda feliz á sus ojos mostrar:
haré de su desconfianza,
borrar la huella con valor:
que vuelva á su alma la esperanza
con un rayo de amor.
Aquí sin duda,
si Dios me ayuda, etc.

ESCENA VI.

Fiorella, Salieri, entrando con aire pensativo.

HABLADO.

Fior. Es él!
Sal. Brisa bienhechora
que mi frente al refrescar
disipó la última huella
de deshecha tempestad.
El Prior tendrá su cántico
y yo el descanso y la paz.
Veamos ahora la armonía,
el severo instrumental...
(Se dirige al piano y vé el desorden de sus papeles.)
Dios de Dios! Mi partitura,
quién se atrevió á profanar...
Qué desorden, cielo santo!
Qué has hecho?
Fior. Pues qué? Hice mal?
Como habeis vuelto tan pronto,
no concluí de arreglar
estos papeles.
Sal. Y á esto
llamas arreglo, truhán?
Fior. Para arreglar, fuerza es que antes
se desarregle.
Sal. Animal!
Fior. Por qué volvísteis tan pronto?
Si tardais un poco más,
queda esta sala más limpia
y reluciente... Marchad

y dad otro paseito
mientras concluyo, y en paz.

SAL. Mira, hijo, muchas gracias,
y no te metas en más...

FIOR. Si no me estorbais; quedáos.

SAL. Me estorbas tú, y es igual.
Vaya un arreglo... y parece
que ha entrado aquí un huracan.
Déjame, quiero estar solo,
y á tu buen tio le das
las gracias por sus cuidados,
que agradezco de verdad,
y que guarde sus sobrinos
y no me los mande más;
que yo solo necesito
silencio y tranquilidad.
Lo has comprendido?

FIOR. Más claro
ya no se puede expresar.
Que sois muy agradecido,
que no pagareis jamás
tantos cuidados... que os gusta
vivir solo, comer mal,
y que odiais á medio mundo
y huís de la otra mitad;
que el arreglar estos muebles
es un pecado mortal,
y que os gusta... *la limpieza*,
que no se os puede mirar;
que el que os atiende, os irrita;
que el que os hace bien, le odiais;
y que sois un cascarrabias
que no se os puede aguantar,
y que el que así piensa y obra,
en vez de hombre, es un caimán,
y á las fieras se las caza
ó se las doma, y en paz!
Y basta de desahogos
que es amarga la verdad,
y sé que es sermon perdido
en desierto predicar.
No os violenteis... ya me marcho.

Ya concluí... basta ya.
Ya me voy! Calma, maestro:
contra cólera, humildad;
y hasta luego, buenas noches;
perdonadme, descansar,
y olvide su reverencia
si le ofendí. Já! já! já!.. (Váse corriendo.)

ESCENA VII.

SALIERI.

Contra mí se conjura el mundo entero
cuando del cláustro piso ya el umbral.
Todo despierta en mi alma adormecida
torpe deseo, instinto mundanal!
Lucha quiere el espíritu maligno...
Fuerzas dáme, oh Señor, para luchar!..
Los instantes que aún viva en este mundo
con mi conciencia, solo, quiero estar.
(Cierra la puerta del fondo.)
Ya nada temo; tu grandeza canto.
Acúdeme, sagrada inspiracion!
Una frase que al génio inmortalice!
Al cuerpo olvido; al alma redencion!
(Trueno lejano.)
La tempestad se cierne en el espacio...
fáltame el aire. (Levántase y abre la ventana.(
Paso al huracan!
Ahora al trabajo... Mi creacion soñada,
mi último canto, mi postrer afan!. (Sentándose al piano y cantando.)

MÚSICA.

«Dios eternal, escucha mi plegaria:
presta á mi sér, tu celestial amor;
vuelve los ojos al que humilde implora,
tiende tu mano al pobre pecador.»
(Hablado, con orquesta.)
No está mal, por mi fé: color, frescura,
dulce armonía, canto original...
Arde aun en mí del arte viva llama,

del mundo aun puedo la atencion fijar.
Pero, qué digo! La ambicion de gloria
aun te agita, menguado corazon!
Ayer tus votos pronunciar ansiabas...
Es que vacila ya tu vocacion?

(Pausa.)

Extraño malestar... Cierra mis ojos
raro sopor... Mi frente es un volcan!
Dáme, Señor, la calma que ambiciono,
ó en tus abismos húndeme, Satán!

(Queda dormido sobre el piano con la cabeza apoyada en las manos. Continúa la música en la orquesta. Momento de silencio: á poco un trueno muy fuerte, á cuyo estampido despierta Salieri sobresaltado. Fiorella aparece por la ventana, iluminada por el fulgor de un relámpago.)

ESCENA VIII.

SALIERI, FIORELLA, con trage de novicio trapense.—Es de noche completamente.

SAL. Eh! quién es?
FIOR. Soy yo.
SAL. El demonio!
FIOR. Quién nombra al demonio aquí?
SAL. Cómo entrais?
FIOR. Pues, vedlo: así.
Buenas noches, maestro Antonio. (Saltando.)
SAL. Un novicio!
FIOR. En forma humana.
Hallé cerrada la puerta,
y al ver la ventana abierta
coléme por la ventana.
Y buena traigo la ropa...
Toda al cuerpo pegadita...
Vaya una noche maldita.
Nada... estoy hecho una sopa.
SAL. Y quién aquí te ha mandado
á tal hora?... Ah! El Superior...
FIOR. Pues! el mismo: sí, señor. (Con viveza)

El está bajo techado...
Creed que es muy mal oficio
el de novicio!... El peor...
Los disgustos del Prior
siempre los paga el novicio.
Hoy rabia que es por demás!
«Anda» me dijo.—«Señor,
ved que diluvia.»—«Mejor!
Así te resfrescarás!»
Y temblando sus excesos,
que tiene la mano larga,
vine aquí, á paso de carga,
caladito hasta los huesos.

SAL. Por el cántico?

FIOR. Cabal.
Pues si esta es su idea fija!

SAL. Aún falta que lo corrija...
que redondee el final.

FIOR Pues aguardo.

SAL. Aquí?

FIOR. Hasta el dia
si es preciso, no que no:
enseguida me voy yo
sin llevarle esa folía.

SAL. Y que harás mientras trabajo?

FIOR. Qué he de hacer? Nada, sentarme;
y si me canso, pasearme
sala arriba y sala abajo.

SAL. Entónces voy á alumbrar,
porque ya no se vé gota.

FIOR. Hombre! por aquí se nota
un perfume singular. (Acercándose á la mesa donde está la cena.)
Grato aroma, que enagena
y á los sentidos incita. (Al ver la luz.)
Oh luz! mil veces bendita...
Maestro Antonio, es vuestra cena?

SAL. El Prior, conmigo atento...

FIOR. Tiene gusto el Superior!
Aquí se cena mejor
que se come en el convento.
De vino, quiá! ni vislumbre...

es la regla muy severa,
allí, sobre todo, impera
legumbre, mucha legumbre!

SAL. Qué me dices? (Dirigiéndose al piano.)

FIOR. La verdad.
Frugales anacoretas!
Ay! si oliera estas chuletas
la hambrienta comunidad!

SAL. La! la! la! (Al piano.)

FIOR. Si pudiera ahora...
Maestro!

SAL. Qué?

FIOR. No cenais?

SAL. No tal. (Escribiendo.)

FIOR. Satisfecho estais...
A mí el hambre me devora.

SAL. Cena.

FIOR. Y vos?

SAL. No.

FIOR. Pues no atino
el por qué de esa abstencion.
Si viérais qué inspiracion
dá un traguito de este vino!

SAL. Tú crees?

FIOR. Estoy seguro.
Y desde ahora os felicito:
dicen que á buen apetito
no suele hallarse el pan duro.
Vaya... ayudadme; es lo cierto
que aquí os falta animacion...
chuletas, pollo, jamon, (Colocándolo en la mesa.)
vino del que anima á un muerto.
Su fuerza es tal, que derrota
las penas y los reveses.

SAL. Pero, hijo, si hace tres meses
que no he probado una gota!

FIOR. Pues ya vereis el efecto;
á la tercer libacion
acude la inspiracion
y sale un himno perfecto.
A vuestra salud. Primera. (Beben.)

Qué tal?
SAL. Bien.
FIOR. Dios me confunda
si no acierto... La segunda. (Beben.)
SAL. Niño!
FIOR. Y luego la tercera.
SAL. Aguarda...
FIOR. Qué resistencia!
Confesad, maestro, por Dios,
que aquí el novicio sois vos
y yo el hombre de experiencia.
SAL. Es verdad.
FIOR. Pues si el segundo
así os animó, ya infiero
que en cuanto caiga el tercero
vuestra fama llena el mundo.
SAL. A tu salud... Lleva cuenta. (Alegremente.)
FIOR. Solo van tres.
SAL. Bravo!.. y dí...
te gusta el convento?
FIOR. A mí?
Francamente, me revienta.
SAL. Por qué entraste? (Muy sério.)
FIOR. Fray Antero
es mi tio, y su intencion...
mas en cuanto halle ocasion,
abúr: piés, para qué os quiero!
SAL. Piénsalo bien, que algun dia
quizá busque el corazon
en esa santa mansion;
tumba á su muerta alegría.
Allí, vives desligado
de los goces de la tierra...
FIOR. Pues esto es lo que me aterra...
Como aún nos los he probado...
SAL. De la mujer la atraccion
causa amargas, hondas penas.
FIOR. Pues si parecen tan buenas!
Hijas de mi corazon!
SAL. Filtran su sávia maldita...
FIOR. Que una me vende... en buena hora!
Si la mancha de la mora, (Con picardia.)

con otra verde se quita!
Que una nos hace traicion...
y quién se apura por esto?
Enseguida otra en su puesto!
SAL. Bah, no tienes vocacion!
FIOR. La del arte! (Con energia.)
SAL. Tú, qué pasmo!
FIOR. Más que vocacion, virtud!
Luchar con la multitud
y despertar su entusiasmo!
Dicen que tengo... estension,
voz robusta.. en fin, que valgo.
Si quereis, cantaré algo
y sabré vuestra opinion.
SAL. Al punto.
FIOR. La mesa fuera.
Mas.. tal vez os perjudico
distrayéndoos..
SAL. No! (Aparte.) Este chico
hará de mí cuanto quiera,
FIOR. ¿Qué canto? Esta particion? (Llegando al piano.)
«La Rosicler.» (Leyendo.)
SAL. No, detente!
FIOR. Por qué? (Preparándose para cantar.)
SAL. Decididamente
te falta la vocacion!

MUSICA.

Héla aquí; quién es?
Es la Rosicler!
Parlera, atrevida,
lindo ruiseñor,
abre al amor la vida!
Ved! El fuego que la anima
oscurece al mismo sol,
y con su cantar fascina
y estasía el corazon.
Reina es que altiva impera
en la córte del placer:
paso! paso á la hechicera

gitanilla Rosicler!
Héla aquí, quién es? etc.

Aunque amor brindó su trova
solo se guardó su amor
para aquel que su alma roba,
un egipcio seductor:
para el mundo sus cantares,
para el gitano su fé,
que al que causa sus pesares
justo es que el alma le dé.
Héla aquí,
quien es? etc.
(Al terminar la pieza, viendo á Salieri loco de entusiasmo, quítase Fiorella el hábito, que descubre otra vez el traje de aldeana.)

SAL. Dios eterno, es ilusion!
Otra vez la tentacion!...

FIOR. No! el deber que á vos me liga,
que al fin paga el corazon
santa deuda que le obliga.

SAL. No alcanzo...

FIOR. Una triste historia
que acaso vuestra memoria
ha relegado al olvido...
Primer destello de gloria
de un génio desconocido!
Diez años cumplieron ya!
La niña la aprendió ayer,
y tan grabada aquí está,
que jamás se borrará
del alma de la mujer.
(Pausa.)
Un artista, dirigia
numerosa compañía
con más arte que fortuna,
y sin esperanza alguna
sus recursos consumia.
Ya próximo á naufragar
de la deshonra en el mar,

un jóven compositor
llegó un dia á confiar
una ópera al director.
En su raudal de armonía
el artista se estasía...
de esperanza el alma llena,
y la fortuna en su escena
fija vé, desde aquel dia.
Qué estreno! qué sensacion!
Con religiosa atencion
el preludio se escuchaba,
y al terminar, estallaba
una ruidosa ovacion!
El empresario, vencida
juzga al fin su negra suerte...
nueva esperanza perdida!
qué en lo que hallar creyó vida,
la emocion le dió la muerte.
Una huérfana quedó
en aislamiento profundo,
la vista en torno volvió...
á su lado un hombre vió...
no estaba sola en el mundo!
La niña esperanza cobra
cuando oye al hombre decir
«toma el precio de mi obra;
jóven soy, todo me sobra,
confia en Dios, y á vivir.»
Sublime accion que arrancaba
á un ángel de la agonía...
¡la caridad le salvaba...
y la niña á Dios juraba
pagar su deuda algun dia!
Y Dios oyó sus clamores!
que hoy, del arte en el Eden,
irradia vivos fulgores
y pisa alfombras de flores
y ornan coronas su sien!
Hoy Dios, en su alta bondad,
vuelve á poner frente á frente
la dicha y la adversidad...
Esta es mi deuda pendiente. (**Dándole la mano.**)

¡Bendita la Caridad!
SAL. Es que sueño?
FIOR. Así soñaba
la huérfana que lloraba,
y á quien amparásteis vos...
¡Yo creia!
SAL. Y yo dudaba!
Qué bueno, qué grande es Dios!

MÚSICA.

SAL. Sí, ella es, la que constante
por mí veló.
Fé sin par, ilusion amante
te debo yo.
Déjame, pues, que en tus ojos lea,
mi salvacion,
que en su cristal, ansioso vea
rayo de amor
FIOR. Sí, yo soy, quien fiel y anhelante
veló por vos.
Ciega fé dulce y constante
me acompañó.
SAL. Déjame que en tus ojos
filtre mi alma!
Su fuego me abrasó!
Amor me redimió!
FIOR. Sí, yo soy, quien fiel y constante, etc.
SAL. Alma que yo soñé.
Tú serás para mí en la tierra,
de amor eterno eden!
Ah! díme por Dios, yo te amo!
Tu acento encantador
será mi eterna dicha,
mi santa redencion!
FIOR. Con esta ansiada mano
la deuda pago yo...
Pues bien, oid. Yo os amo!
SAL. Perdon, señor, perdon!
Ahora anhelo la vida.
Amor me redimió.
LOS DOS. Santa alegría
Dios nos envía.

Bella esperanza
brilla por fin.
El alma herida
ansía la vida:
por tí la quiero,
sólo por tí.

FIOR. El toque ya sonó, precursor del nuevo dia.
Espera allí el Prior tu voto recoger.

SAL. Mi vida es tuya ya, la dicha y la alegría
hoy me devuelve Dios. ¡Bendita la mujer!

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Gerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá número 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora,* Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES compañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.